

José Antonio Gómez y Olguín nació en la ciudad de México en 1805 y murió en Tulancingo, Hidalgo, en 1876. Inició sus estudios musicales con su padre, José Campos Gómez. A temprana edad formó parte del grupo de solistas del coro de la Colegiata de Guadalupe, por lo cual fue conocido como *el niño Gómez*. Hacia 1839 instaló la Gran Sociedad Filarmónica, segunda en la historia de su tipo, la primera fue la creada por José Mariano Elízaga en 1824. Su sociedad apoyó la creación de un Conservatorio para el cual Gómez estructuró un plan de estudios basado en el de Madrid. Paralelamente a estas acciones fundó el primer Repertorio de música que tuvo la ciudad de México en la casa núm. 5 de la calle de La Palma. A partir de 1841 fue organista titular de la catedral metropolitana de México, donde fue designado maestro de capilla a partir de 1862. Formó parte del jurado calificador del concurso convocado en 1854 por el presidente Antonio López de Santa Anna para crear un Himno Nacional Mexicano, junto a Agustín Balderas y Tomás León. Fue un compositor prolífico que abordó tanto el género religioso como el profano, lo cual puede corroborarse en el archivo de la Catedral Metropolitana, así como por las obras que publicó y en notas y menciones en diversos periódicos y revistas de la época. Entre sus alumnos destacaron Luis Baca (1826-1855), Aniceto Ortega (1825-1875) y Melesio Morales (1838-1908), quien lo llamó *maestro de maestros*.

Gómez fue consciente y congruente con su momento histórico, pues participó activamente en su medio y contribuyó a la construcción del país. Vivió el momento crucial de la historia nacional en el que se busca crear una identidad exaltando el sentido patriótico con el fin de alcanzar el ideal independentista de integrar una nación libre y moderna.

Pensadores y escritores como Fernández de Lizardi pugnarán por avanzar en el desarrollo a través de la educación del pueblo. En 1839, cuando México vivió la primera intervención francesa, la conocida como Guerra de los Pasteles, se instala la Gran Sociedad Filarmónica y del Conservatorio en un salón del Colegio de Minería. En el acto Gómez pronunció un discurso en el que dice: